

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

EL REFORMISMO SOCIAL INSTITUCIONISTA Y EL DERECHO DEL TRABAJO EN AMÉRICA LATINA: ADOLFO G. POSADA Y LA ARGENTINA

Noelia Solana Alonso
(Universidad de Cantabria)

El propósito de este artículo es analizar los intercambios entre el krausoinstitucionismo español y el reformismo social argentino de comienzos del siglo XX. Los artífices de la interacción entre ambas corrientes fueron un grupo de intelectuales, situados a ambos lados del Atlántico, que compartían una misma preocupación respecto a la cuestión social, la coyuntura derivada de la precariedad en las condiciones de vida de las capas populares, y la búsqueda de soluciones a la misma. Dichos intelectuales se hallaban estrechamente vinculados al ámbito universitario, concretamente a la Universidad de Oviedo en el caso español y a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el argentino. La universidad ovetense aglutinó a un conjunto de académicos pertenecientes al conocido como «Grupo de Oviedo»⁴⁵⁹⁸, que se caracterizaron por su vinculación a la corriente krausoinstitucionista y al proyecto de regeneración de la sociedad española. Entre sus miembros más ilustres destacaron Rafael Altamira, Adolfo Álvarez-Buylla o Adolfo González Posada, entre otros. Es Posada, precisamente, por su condición de reformador social, su participación en las instituciones sociales españolas, así como por su implicación en Argentina, gracias al viaje que emprendió en 1910, para conocer el estado de la cuestión social en el país, la figura mediante la cual explorar la relación entre el krausoinstitucionismo español y el reformismo social argentino. A su vez, en Argentina la reforma social encontró valedores en figuras como Joaquín Víctor González. Este político e intelectual mostró un gran interés por la corriente reformista española, tal y como evidenció en su *Proyecto de Código de Trabajo*. Su relación con el ámbito universitario fue una constante, de tal manera que en 1905 fundaría la Universidad Nacional de La Plata, una institución clave en las relaciones académicas y culturales con España.

Los reformadores sociales españoles y argentinos coincidieron en interpretar la situación de deterioro moral y material de las clases populares y trabajadoras como un efecto de la corrupción y el fraude imperante en la representación política a causa de la injerencia de las élites en los procesos electorales y la manipulación de los caciques locales para conservar el poder. De esta forma, en ambos países las propuestas de los reformadores sociales fueron gradualistas, constituyendo una alternativa a la impugnación del sistema defendida por los anarquistas, o a las tesis jacobinas de reformas radicales de los socialistas. Por su parte, el ideario krausista tomó cuerpo en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), organismo privado creado en 1876 por Francisco Giner de los Ríos, donde se fundió con el positivismo, dando lugar a un proyecto reformista que, por medio de la educación, pretendía lograr la regeneración en todos los ámbitos de la vida del hombre, desde la política, pasando por la educación, la religión, la economía, etcétera. La manifestación más clara de dicha corriente en Argentina se halla en la UNLP, que contó con la presencia de intelectuales como Rafael Altamira o el propio Adolfo Posada. Por último, señalar que la reforma social española no tuvo una única inspiración, de manera que

⁴⁵⁹⁸ Jorge URÍA: *Institucionismo y reforma social en España: el grupo de Oviedo*, Madrid, Editorial Talasa, 2000.

conservadores, liberales, católico-sociales, socialistas etc, también elaboraron propuestas de reforma. Sin embargo, la corriente más influyente en Argentina, debido a los intercambios de ideas y personas, fue la krausoinstitucionista.

Los inicios de la legislación laboral: *el Código González*

La aparición de la cuestión social en Argentina está relacionada con el crecimiento económico que experimentó el país, fruto de una estructura agroexportadora que trajo consigo un incremento en la actividad industrial. Esto favoreció la división del trabajo y una dependencia cada vez mayor respecto de los salarios por parte de las clases trabajadoras, con un deterioro notable de las condiciones y niveles de vida. A ello había que sumar las ingentes cantidades de inmigrantes que llegaban al país, masificando ciudades como Buenos Aires y agravando los problemas de vivienda, higiene o salubridad, entre otros. Esta situación unida a la crisis económica que atravesó el país a la altura de 1890 contribuyó al incremento de huelgas registrado a finales del siglo XIX⁴⁵⁹⁹; huelgas a cargo de un movimiento obrero en el que había sindicatos partidarios del legalismo y las reformas mediante acuerdos con los patronos, pero también otras corrientes más radicales que abogaban por la acción directa y la impugnación del orden establecido, como el anarquismo y el sindicalismo revolucionario. Por su parte, la actitud preventiva de las élites argentinas se orientó contra la inmigración, identificando el problema social con el anarquismo, considerándolo una cuestión de orden público. Así, el anarquismo era un fenómeno considerado ajeno a la propia sociedad argentina, cuya existencia en el país fue consecuencia de la presencia de inmigrantes, entre quienes sí se habían propagado las tesis anarquistas. Es así como puede entenderse la aprobación de medidas como la *Ley de residencia*, de 1902, que autorizaba a deportar a aquellos extranjeros que organizaran y participaran en las movilizaciones obreras, al igual que la *Ley de defensa social* de 1910, que no sólo autorizaba la expulsión de partidarios del anarquismo, sino también la prohibición de asociaciones de carácter anarquista, con sanciones que podían llegar a la pena de muerte⁴⁶⁰⁰.

Como respuesta al problema social, y alternativa a las vías revolucionarias, se articuló una corriente reformista integrada por partidarios de la línea oficialista liberal conservadora, por católicos-socialistas y por socialistas. Fue muy importante el papel de estos últimos en el diagnóstico y tratamiento de la cuestión social, siendo los primeros en denunciar la situación de precariedad en la que se hallaba la sociedad argentina. Su defensa de la vía reformista, en vez de la revolucionaria, permitió al socialismo participar en la elaboración de las primeras medidas legislativas de carácter social. Un ejemplo fue el código de trabajo promovido por Joaquín González, para cuya elaboración contó con referentes del socialismo argentino, como José Ingenieros o Augusto Bunge⁴⁶⁰¹. Así, el reformismo trató de dar una respuesta al problema social, constituyendo una alternativa a las fuerzas que abogaban por la acción directa y la destrucción de las estructuras políticas y sociales establecidas.

⁴⁵⁹⁹ Eduardo ZIMMERMANN: *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995, pp. 12-13.

⁴⁶⁰⁰ *Ibid.*, pp. 153-161.

⁴⁶⁰¹ *Ibid.*, pp. 55-68.

Una de las primeras iniciativas con la que se trató de frenar el problema social, desde el ámbito de las relaciones laborales, fue formulada en 1903 por parte de quien entonces era ministro de Interior del segundo gobierno de Julio A. Roca, Joaquín Víctor González, en la forma de un *Proyecto de Ley Nacional de Trabajo*. La creación de dicho proyecto, también denominado *Código González*, atendió a diversas razones. Por un lado, se quería acabar con la tendencia a legislar de urgencia, pues normalmente el gobierno centraba su atención en el problema social y establecía medidas legislativas una vez se habían producido movilizaciones obreras que, a juicio de las élites, constituían un peligro para la estabilidad social. De hecho, el propio *Código González* respondía, hasta cierto punto, a la huelga general que había tenido lugar en noviembre de 1902⁴⁶⁰². Por otro, el hecho de que las leyes se creasen en función de las circunstancias evidenciaba la falta de un verdadero corpus legal con el que regular las relaciones laborales, pues normalmente las cuestiones referidas a la esfera del trabajo solían dirimirse a través del Código Civil. Sin embargo, la complejidad que había ido adquiriendo el problema obrero obligaba a la elaboración de un conjunto de leyes cuya referencia fuese el ámbito laboral propiamente dicho. Fue, precisamente, la falta de una legislación adaptada a las circunstancias reales del trabajo argentino, el principal motivo señalado por González de inestabilidad social⁴⁶⁰³.

Respecto a su estructura, el *Código González* estaba compuesto por un total de 466 artículos, dispuestos en catorce títulos que abarcaban los diversos ámbitos contemplados en el seno de las relaciones laborales y de la previsión social: regulación de la inmigración, contrato colectivo de trabajo e intermediarios en la contratación, accidentes de trabajo, duración y suspensión del trabajo, trabajo a domicilio e industrias domésticas, trabajo de menores y mujeres, contrato de aprendizaje, regulación del trabajo de los indios, condiciones de higiene y seguridad, asociaciones industriales y obreras, autoridades administrativas y tribunales de conciliación y arbitraje. En esta ocasión hay que destacar, por un lado, el Título V, referido a los accidentes de trabajo. Si se analiza el contenido de este apartado: la selección de industrias contempladas de cara a la aplicación del proyecto, los casos en los que se exime al patrono de responsabilidad alguna o el sistema de indemnizaciones, podrá observarse una clara inspiración en la Ley de Accidentes de Trabajo de 1900 que Eduardo Dato promovió en España, y que el propio González conoció a través del estudio llevado a cabo por Hipólito González Rebollar⁴⁶⁰⁴. Una ley que, por otra parte, no hay que olvidar que fue pionera en su época, sentando un precedente al incluir conceptos como el de «riesgo profesional», de manera que los accidentes dejaban de ser responsabilidad del obrero para pasar a ser vistos como algo inherente al desarrollo de la actividad industrial. De ahí derivaba la idea de la responsabilidad industrial, que recaía directamente sobre el patrono, quien debería indemnizar al obrero accidentado⁴⁶⁰⁵.

Por otro, hay que señalar el Título XIII, referido a las Autoridades Administrativas contempladas para hacer efectivo el contenido del proyecto. En dicho título se plantea la creación de una Junta Nacional del Trabajo, dependiente del Ministerio del Interior, integrada por un presidente y cuatro vocales nombrados por el poder Ejecutivo, al cual debía servir de órgano consultivo. Entre las obligaciones de esta Junta se incluían, además, tareas de recopilación de datos y elaboración de reglamentos, informes y estadísticas, así como una importante labor de inspección

⁴⁶⁰² Joaquín GONZÁLEZ: *Obras completas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Vol. 6, 1935-1937, p. 325.

⁴⁶⁰³ *Ibid.*, p. 335.

⁴⁶⁰⁴ *Ibid.*, p. 322.

⁴⁶⁰⁵ Antonio MARTÍN VALVERDE *et al.*: *La legislación social en España: de la revolución liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987, pp. 255-262.

de los centros industriales, para cerciorarse de que las normativas aprobadas estaban siendo cumplidas. Este conjunto de actividades se completaría con la publicación de un *Boletín del trabajo en la República Argentina*⁴⁶⁰⁶. Dicha Junta entraña un importante paralelismo con el proyecto de Instituto de Trabajo promovido por José Canalejas en España, y que contó con la colaboración de Adolfo Posada, Adolfo Buylla y Luis Morote⁴⁶⁰⁷; un proyecto sobre el que González dio muestras de conocer, al igual que la actividad llevada a cabo por Canalejas y el Grupo de Oviedo⁴⁶⁰⁸. El proyecto español, como el argentino, respondía a la necesidad de reducir la conflictividad social por medio de la mejora en las condiciones de vida de las clases trabajadoras, a través de una organización de las relaciones laborales basada en criterios de justicia social. En ambos casos se advierte una profunda influencia de las instituciones de carácter social desarrolladas en el extranjero, como por ejemplo la Oficina de Trabajo belga, en tanto que planteaba, además de las labores de estadística y consulta, una acción directa por medio de la inspección de los centros de trabajo⁴⁶⁰⁹; una característica que incorporó tanto la propuesta española como la argentina. En ambos casos, la presencia del Estado era importante. La desconfianza de los patronos ante la legislación de trabajo, y su hostilidad, en general, a las políticas reformistas y a la presencia sindical, hacía que los trabajadores y los sindicatos reclamaran la intervención del Estado como árbitro de las relaciones laborales⁴⁶¹⁰.

A pesar de que ni el *Código González* ni el Instituto de Trabajo de Canalejas prosperaron, ambos sirvieron de precedente para proyectos posteriores que contribuyeron a la institucionalización efectiva de la reforma social en sus respectivos países, tal y como se refleja en el Instituto de Reformas Sociales español o en el Departamento Nacional del Trabajo argentino.

De Oviedo a La Plata: el viaje de Adolfo Posada a la Argentina

La gira hispanoamericana que emprendió Adolfo Posada en 1910, y que le llevaría a recorrer Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile fue la consecuencia, en buena medida, de los contactos que se habían venido estableciendo entre la Universidad de Oviedo y la UNLP, y cuyo mejor ejemplo fue el viaje que Rafael Altamira había realizado un año antes a Argentina. El hecho de que el acercamiento entre ambos países se diera en esta época no fue casual. En el clima de crisis nacional tras el Desastre del 98, el regeneracionismo hizo de las relaciones con Hispanoamérica un factor clave para la reconstrucción de la maltrecha identidad nacional. El americanismo, como filosofía y como proyecto, se convirtió en un elemento de renovación en todos los sentidos, tanto en lo cultural como en lo estrictamente académico⁴⁶¹¹.

⁴⁶⁰⁶ Joaquín GONZÁLEZ: *Obras...*, pp. 553-563.

⁴⁶⁰⁷ Adolfo ÁLVAREZ-BUYLLA, Adolfo GONZÁLEZ POSADA, Luis MOROTE: *El Instituto de Trabajo: datos para la historia de la reforma social en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1986.

⁴⁶⁰⁸ Joaquín GONZÁLEZ: *Obras...*, pp. 343.

⁴⁶⁰⁹ Juan Ignacio PALACIO MORENA: *La institucionalización de la reforma social en España: 1883-1924, la Comisión y el Instituto de Reformas Sociales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988, pp. 54-55.

⁴⁶¹⁰ Ángeles BARRIO ALONSO: *El sueño de la democracia industrial*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1996, pp. 11.

⁴⁶¹¹ Gustavo PRADO: «Oviedo y La Plata. El diálogo entre el reformismo liberal español y argentino en torno de la problemática hispano-americana», en Pilar CAGIAO y Eduardo REY TRISTÁN (coords.): *Aproximaciones al*

En el fomento de las relaciones entre ambas universidades fueron muy importantes las acciones llevadas a cabo por el rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, quien alentó los contactos con la universidad hispanoamericana⁴⁶¹². Esta labor se vio reforzada gracias a las relaciones interpersonales que Canella había establecido con inmigrantes españoles residentes en la Argentina, como el asturiano Rafael Calzada, cuyos contactos con las élites políticas facilitaron los lazos entre Joaquín González, rector de la UNLP, y Oviedo⁴⁶¹³. No es casual que fuese la universidad fundada por González la que se convirtiera en uno de los centros de referencia en el desarrollo de políticas culturales con España, en tanto que la UNLP había incorporado a su ideario pedagógico muchos de los principios krausoinstitucionistas. La UNLP compartió con la ILE la idea de una educación que debía ir más allá de la mera instrucción, formando ciudadanos. Así, la UNLP adoptó un sistema gradual y progresivo, en el que aunque había una diferenciación entre la primera y la segunda enseñanza, así como con la universitaria, se trató de que cada una de ellas fuese preparatoria para los ciclos posteriores; un planteamiento que ya había sido defendido desde la ILE⁴⁶¹⁴.

Por otro lado, aunque el viaje de Posada podía considerarse una continuación de la obra iniciada por Altamira, lo cierto es que presentó un carácter mucho más institucional que el de su antecesor. Posada viajó en calidad de representante de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), de clara inspiración krausoinstitucionista, la cual fue creada en 1907 y a la que en 1910 se asignó el cometido de llevar a cabo la renovación científica del país⁴⁶¹⁵; una renovación que pasaba por el fomento de las relaciones culturales con Hispanoamérica dada «*la utilidad que pueden prestar a la cultura y a los intereses patrios*»⁴⁶¹⁶, en el proceso de reconstrucción de la identidad nacional. Estas relaciones se forjarían a través del envío de intelectuales españoles a América, de tareas de divulgación, con obras cuyo tema central fuese América, así como el intercambio de publicaciones de la JAE con entidades científicas americanas. Además, la propia Junta y las instituciones que se hallaban bajo su dirección, como el Centro de Estudios Históricos o la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, debían servir de receptores de estudiantes americanos que encontrarían en España el intermediario adecuado para lograr el contacto con Europa, una intermediación asentada en la lengua e historia compartidas⁴⁶¹⁷.

El objetivo principal del viaje de Posada era explorar las posibilidades para que pudiera llevarse a cabo una verdadera política cultural con los territorios hispanoamericanos, al tiempo que impartía un curso sobre política y gobierno en la UNLP. Su estancia en Argentina coincidió con la celebración del Centenario de la Independencia, lo que propició un clima favorable para la revalorización de la tradición hispana y del mundo latino frente al anglosajón, dejando atrás la época marcada por la hispanofobia. Por otro lado, el elemento por medio del cual fomentar estas

americanismo entre 1898 y 1936: proyectos, instituciones y fondos de investigación, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2006, pp. 82-85.

⁴⁶¹² *Ibid.*, pp. 87-90.

⁴⁶¹³ Gustavo PRADO: «Rafael Calzada y los embajadores intelectuales españoles en la Argentina del Centenario», en Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.): *Patriotas entre naciones: élites emigrantes españolas en la Argentina (1870-1940)*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, pp. 212-227.

⁴⁶¹⁴ Alejandro CRISPIANI: «La «universidad nueva» de Joaquín V. González y el proyecto de 1905», p. 69: <https://es.scribd.com/document/167939014/La-Universidad-Nueva-de-Joaquin-v-Gonzalez>.

⁴⁶¹⁵ José María LÓPEZ SÁNCHEZ: «La Junta para Ampliación de Estudios y su proyección americanista: la Institución Cultural Española en Buenos Aires», *Revista de Indias*, Vol. 67, 239 (2007), pp. 81-88.

⁴⁶¹⁶ *Gazeta de Madrid*, 18 de Abril de 1910, p. 142.

⁴⁶¹⁷ Adolfo GONZÁLEZ POSADA: *En américa una campaña: relaciones científicas con América: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Una conferencia sobre la Argentina*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1911, p. 87.

relaciones era la Extensión Universitaria, un conjunto de actividades llevadas a cabo por los docentes universitarios con el objetivo de acercar la educación a las clases trabajadoras⁴⁶¹⁸.

El viaje de Posada constituyó el primer paso en el establecimiento de una verdadera política cultural entre España y Argentina, a través de organismos como la Institución Cultural Española y cátedras universitarias que permitirían la llegada a tierras argentinas de los principales referentes del panorama cultural español en aquel momento, como José Ortega y Gasset, Felipe Jiménez de Azúa o Lorenzo Luzuriaga, entre otros.

La institucionalización de la reforma social argentina: el Departamento Nacional del Trabajo

A lo largo de su estancia en Argentina, Posada tuvo la posibilidad de conocer de primera mano el funcionamiento de una de las instituciones más importantes del reformismo social argentino, el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), de la mano del que por entonces era su presidente, Marco M. Avellaneda. El DNT se creó en enero de 1907⁴⁶¹⁹, y supuso la recuperación de la Junta Nacional del Trabajo contenida en el Título XIII del *Código González*. Este nuevo organismo, vinculado al Ministerio de Gobernación, tuvo en sus inicios un carácter fundamentalmente consultivo respecto del poder Ejecutivo, debiendo analizar de manera pormenorizada todos aquellos asuntos relacionados con el ámbito laboral⁴⁶²⁰.

Entre las principales áreas sobre las que se llevó a cabo una intensa labor de seguimiento, destacaron cuestiones relacionadas con la incidencia de huelgas, la relación de los salarios con el costo de la vida, la duración de la jornada laboral, los accidentes de trabajo, la previsión social, regulación del trabajo de mujeres y niños o la mediación en los conflictos entre los obreros y los patronos, entre otras. Dicho seguimiento constituía la fase característica de reconocimiento del problema, para poder evaluarlo y proponer soluciones. Posteriormente, se pasaba a una segunda fase de carácter divulgativo, en la que toda la información recopilada se trasladaba al papel, para poder difundirla tanto a nivel nacional, entre la sociedad argentina, como también en el ámbito internacional, entre las diferentes instituciones tanto europeas como americanas con las que compartía la misma preocupación en torno al problema social. Para ello fue imprescindible la creación del *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (BDNT), una publicación de carácter trimestral, en la que se abordaron no sólo las cuestiones sociales anteriormente señaladas, sino también los avances que en materia social se estaban produciendo en otros países. A través del boletín se trató de dar una respuesta a la falta de datos sobre la sociedad argentina con la que tradicionalmente se habían encontrado los reformistas a la hora de llevar a cabo sus investigaciones⁴⁶²¹.

⁴⁶¹⁸ *Ibid.*, p. 137.

⁴⁶¹⁹ Juan SURIANO: «Trabajo, cuestión social e intervención estatal, 1907-1943», en Juan PRO (ed. lit.), María SIERRA ALONSO (ed. lit.), Diego MAURO (ed. lit.): *Desde la Historia: homenaje a Marta Bonaudo*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2014, pp. 97-98.

⁴⁶²⁰ *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, 1 (1907), p. 27. Recuperado de internet: <http://www.trabajo.gob.ar/biblioteca/memoria/bdnt.asp>.

⁴⁶²¹ *Ibid.*, p. 23.

La labor llevada a cabo por el Departamento permite establecer un cierto paralelismo con la desempeñada por el organismo más emblemático de la reforma social española, el Instituto de Reformas Sociales (IRS) que, al igual que el DNT, también fue heredero de otro proyecto fallido, el Instituto de Trabajo de Canalejas. El IRS se creó en 1903 y constituyó el centro neurálgico en las labores de preparación de la legislación social española, así como de mediación en los conflictos laborales entre obreros y patronos. El IRS se encargó tanto de la creación de proyectos legislativos como de vigilar que las medidas aprobadas se cumplieran, a través de la inspección de trabajo. Así, el Instituto contó con una sección técnica de Inspección a la que se añadían las de Legislación y Estadística, esta última dirigida por Adolfo Posada.

Sin embargo, el DNT carecía de competencias en materia de inspección de trabajo. Inicialmente, se restringió las labores del Departamento al estudio de la cuestión social, la extracción de datos y la elaboración de materiales que permitiesen caracterizar la problemática social. Esto demuestra que la cuestión social se seguía considerando como un problema de orden público que se resolvía mediante el empleo de la fuerza por parte de los cuerpos policiales. Sin embargo, la ampliación de sus competencias no llegaría hasta 1912, cuando se aprobó que el Departamento pudiese llevar a cabo la inspección de los centros industriales⁴⁶²². Esta cuestión generó un profundo debate, en tanto que la labor de inspección llevada a cabo por los funcionarios representaba la intervención del Estado en el ámbito del trabajo, lo cual fue considerado como una amenaza para los intereses de los empresarios, quienes seguían defendiendo el individualismo del liberalismo clásico⁴⁶²³. El DNT tuvo que afrontar diversos obstáculos que impidieron que llevase a cabo sus objetivos de forma efectiva. Por un lado, la inspección tuvo un carácter voluntario, de manera que el funcionariado dependía de que los empresarios les permitiesen el acceso a los centros industriales, lo cual sin duda condicionó su actividad. Por otro, el Departamento tuvo que hacer frente a la hostilidad de las provincias, cuyos dirigentes siempre fueron reticentes a ceder en sus competencias, viendo la actividad del DNT como una intromisión de la esfera nacional en la local. Además, en muchas ocasiones era el Ministerio de Gobernación el que actuaba de manera unilateral, sin consultar con el Departamento, lo que provocó la dimisión de Avellaneda en 1911 y contribuyó a debilitar las funciones del DNT, de tal modo que acabó teniendo un papel más bien marginal⁴⁶²⁴.

Conclusiones

La cuestión social fue una oportunidad para el restablecimiento de las relaciones entre España y Argentina. El problema social facilitó la creación de canales de comunicación a través de los cuales las instituciones sociales de los diferentes países daban cuenta de los avances propios y se hacían eco de los ajenos. Este contexto favoreció el desarrollo de un tipo específico de relaciones culturales entre España y Argentina. Para ello fue imprescindible el desarrollo de una doctrina común, el reformismo social. Sin embargo, no hay que olvidar que los factores que motivaron la

⁴⁶²² *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, 24 (1913), p. 28. Recuperado de internet: <http://www.trabajo.gob.ar/biblioteca/memoria/bdnt.asp>.

⁴⁶²³ Juan SURIANO: «El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del Trabajo y las influencias internacionales», *Revista de Indias*, Vol. 73, 257 (2013), pp. 123-124.

⁴⁶²⁴ Juan SURIANO: «Trabajo...», pp. 100-102.

aparición del problema social variaron de un país a otro. Buena muestra ofrece la cuestión inmigratoria, ajena a la realidad social española y que, sin embargo, fue considerada en Argentina uno de los principales detonantes de la cuestión social. Son estas particularidades las que explican por qué el reformismo social, si bien manteniendo sus rasgos esenciales, no se aplicó de forma idéntica en ambos países, pues la clave radicaba en adaptarse a una realidad social concreta en cada caso.

A su vez, el acercamiento entre España y Argentina se vio propiciado no sólo por la cuestión social, sino también porque ambos se hallaban en un proceso bien de construcción de una identidad nacional, como en el caso de Argentina, bien de reconstrucción de ésta, como sucedió en el caso español, en el que jugó un papel muy importante la trayectoria histórica compartida. Es, precisamente, este contexto el que obliga a abandonar toda idea de hegemonía de España sobre Argentina; no se trataba de la influencia cultural de la primera sobre la segunda, sino que el viaje de Posada, al igual que el de muchos otros que le siguieron hay que interpretarlo en clave de *intercambio*. La experiencia en Argentina permitió a Posada no sólo conocer de primera mano la realidad social del país, sino también ser aún más consciente del delicado estado en que se encontraba la cultura española. Una cuestión clave si se tiene en cuenta la estrecha relación que el krausoinstitucionismo, dado su carácter regeneracionista, había establecido entre cultura e identidad nacional. Esta corriente hizo de la educación el factor clave para la reconstrucción de dicha identidad y la consecución del ideal patriótico. Así, el viaje de Posada constataría no sólo la importancia que tenía la recuperación de la identidad nacional para el conjunto de la sociedad española, sino también sus implicaciones en el desarrollo de iniciativas cuyo alcance traspasaba las fronteras nacionales. La participación en el imponente proyecto cultural contenido en el fomento de las relaciones académicas y científicas con Hispanoamérica hacía necesario que las aportaciones culturales hechas desde España fuesen un reflejo de la identidad nacional. Un proyecto que, por otro lado, logró establecer importantes vínculos culturales gracias a instituciones como la JAE o la Institución Cultural Española, y cuyo mejor ejemplo fue el intercambio constante de grandes intelectuales españoles y argentinos.